

PRÓLOGO

Àngels CARABÍ
Marta SEGARRA

Este libro que presentamos reúne varias de las contribuciones que se hicieron al Seminario Internacional *Hombres escritos por mujeres: Reescrituras de la masculinidad*, que organizó el Centro *Dona i literatura/Mujeres y literatura* de la Universidad de Barcelona en marzo de 1999, y que constituyó asimismo la primera reunión de la Red Temática *Dones i cultures/Mujeres y culturas*. Esta Red, reconocida en 1998 por el "Pla de recerca de Catalunya", coordina a varios grupos de investigación de Universidades españolas y extranjeras (Francia, Marruecos y Estados Unidos están representados en ella) que se dedican a los estudios de mujeres y en torno al género, desde perspectivas interdisciplinares que incluyen la filosofía, la antropología, la historia, la crítica literaria y, de modo más general, los llamados estudios culturales.

El tema del Seminario origen de estas Actas corresponde a las inquietudes y ocupaciones del Centro *Dona i literatura* desde hace unos años. Su objetivo era realizar un análisis crítico, desde los estudios de género y la crítica feminista, del concepto de masculinidad en los textos escritos por mujeres. La literatura de todos los tiempos se ha basado en unos cánones patriarcales que han configurado no sólo el patrón de feminidad sino también el modelo masculino. Estos arquetipos que encarnan valores culturales, definidos también por las artes plásticas, el cine, la televisión y la publicidad, han conformado una imagen masculina que el hombre, sujeto del patriarcado, ha configurado y asumido. Sin embargo, algunas escritoras del pasado y la mayoría de las contemporáneas deconstruyen los esquemas tradicionales y describen otros modelos de hombre que escapan al estereotipo viril.

El libro se compone de cuatro apartados: en primer lugar, las **Aproximaciones teóricas** al tema de la masculinidad y de los hombres en relación con el feminismo y los estudios de género; **Hombres del pasado**, que incluye análisis de figuras masculinas en la literatura escrita por mujeres desde el siglo IX hasta el XIX; **Hombres del presente**, en el cual se estudian personajes y obras literarias y cinematográficas contemporáneas; y, finalmente, los **Testimonios** de dos dramaturgas que nos hablan de su propia obra.

Los dos primeros artículos parten, pues, de una perspectiva teórica. El de Carles Garriga plantea el problema de la "identidad masculina", desde un punto de vista filológico (el término "identidad" está relacionado etimológicamente con la idea de "poder" y concilia dos conceptos aparentemente antagónicos, la "repetición" de un modelo y la "singularidad" de un individuo) y también socio-biológico, puesto que se refiere a las teorías científicas sobre los condicionamientos de la fisiología en la conducta humana, en este caso, masculina. Por su parte, Meri Torras se pregunta si el hombre, por *naturaleza*, es ajeno al feminismo o si, por el contrario, su presencia en este campo de estudios y debates puede aportar alguna fuerza revulsiva que im-

pida el establecimiento de un discurso hegemónico. Su conclusión, sin embargo, es un tanto escéptica, al afirmar que, aunque no todas las mujeres son feministas, la relación de éstas con el feminismo siempre será distinta de la que pueda tener cualquier hombre, incluso los que pertenecen a "minorías" despreciadas por la ley patriarcal como los homosexuales.

Hombres del pasado empieza con el estudio de Mercè Otero-Vidal sobre una de las primeras escritoras occidentales que conocemos, Duoda, que en el siglo IX escribe consejos a su hijo, revelando así su concepción de lo que tiene que ser un hombre de su época. Otra visión original, que presenta el artículo de Ana Isabel Valero Peña, es la de Marie de l'Incarnation, una monja ursulina que, en el siglo XVII, se traslada a las colonias francesas en Canadá para evangelizar a los nativos y, desde allí, escribe sobre los hombres indígenas y también sobre sus compatriotas colonos. Por su parte, Isabelle Vissière da a conocer la obra de una escritora del siglo XVIII, Isabelle de Charrière, que redactó una novela sobre el matrimonio, de tintes autobiográficos, en respuesta a otra sobre el mismo tema escrita por un hombre, en la cual el marido de ficción sólo podía escapar a una esposa agobiante mediante el suicidio. Por el contrario, Charrière desvela de un modo muy sutil e irónico cómo detrás de "un marido de novela", aparentemente perfecto, se esconde un tiránico opresor de su mujer.

Josefina Bueno demuestra en el artículo siguiente que una escritora como Madame de Staël, que fue una mujer independiente y de ideas políticas muy avanzadas, constata en sus novelas la imposibilidad para el hombre de escapar a los esquemas genéricos que hereda de su propio padre y que le dictan cómo tiene que comportarse. Por último, Esther Forgas Berdet compara el "arquetipo masculino" de dos novelistas románticas, del "viejo" y del "nuevo" mundo, Ángela Grassi y Eduarda Mansilla. En ambas, las figuras masculinas se hallan dominadas por la del "padre protector" y seductor a la vez, el modelo hegemónico que triunfa sobre cualquier otra alternativa y que sirve para perpetuar una estructura social triunfante en el siglo XIX, encarnada en la familia burguesa.

La conclusión general que podríamos entresacar de estos análisis de figuras de hombres del pasado es que muchas escritoras intentaron en sus obras poner en cuestión los modelos de virilidad imperantes en su época; sin embargo, a través de sus personajes masculinos, constataron más bien la imposibilidad de toda iniciativa de cambio, abocada a un fracaso que, normalmente, perjudicaba más a las mujeres implicadas que a los varones.

Hombres del presente continúa esta galería de retratos masculinos con protagonistas de obras contemporáneas, tanto literarias como cinematográficas. Jean-Louis Vissière, por ejemplo, analiza una novela que marcó los años cincuenta en Francia, *El reposo del guerrero* de Christiane Rochefort, que fue también llevada al cine con Brigitte Bardot como principal intérprete. El autor de este trabajo se pregunta si el éxito de la novela entre la audiencia femenina se debe a un implícito mensaje feminista, donde la imagen del hombre es severamente maltratada —el protagonista masculino es un holgazán cruel y pretencioso—, o si se trata más bien de una renovación de los tópicos vehiculados por la "literatura femenina" más rancia que exalta los valores de la feminidad tradicional (la pasividad, la fidelidad, la paciencia de la mujer...), lo cual sería una muestra de "machismo paradójico".

Amelia Peral Crespo se ocupa de una figura masculina, la del padre, omnipresente en la literatura de mujeres. Para ello, se centra en dos obras de Hélène Cixous, una de las practicantes más célebres de la llamada "escritura femenina" y también una de las autoras francesas contemporáneas más innovadoras. En los dos capítulos siguientes, tanto Fatima Ahnouch como M'hamed Wahbi incluyen la figura del padre entre las descritas por dos de las escritoras magre-

bíes más justamente reconocidas, Assia Djebar y Leïla Sebbar. Djebar insiste en su obra novelística y cinematográfica en la imagen de la mujer que *mira* al hombre, y no al revés, como es habitual en la cultura árabe; por su parte, Sebbar incluye en sus textos una amplia galería de retratos masculinos, que en su mayoría desmienten los tópicos socioculturales sobre los hombres magrebíes, puesto que son figuras positivas y vistas con mucho afecto por la escritora.

El trabajo siguiente, de Hyacinth Cynthia Wyatt, presenta a una novelista, Indira Goswami, perteneciente a otra cultura oriental, la india. Una de sus narraciones invierte las actitudes tradicionales de hombres y mujeres frente a la maternidad: es el padre quien lamenta profundamente la desaparición de su hijo todavía no nacido, mientras que la madre pone término fríamente a su embarazo por motivos sociales. Esta inversión se explica en el artículo a través de la particular simbología religiosa hindú, cuyas imágenes divinas concilian atributos antitéticos, e incluso ambos sexos.

Para cerrar esta parte, Flora M. González se fija en una película de la cubana Sara Gómez, donde se apunta la dificultad, incluso para una sociedad en que la revolución política ha favorecido amplios cambios legislativos que han mejorado sustancialmente la condición de las mujeres, de superar el machismo en la esfera privada y la desconfianza de los hombres hacia ellas.

Y, por último, cierran el volumen los **Testimonios** de dos escritoras que reflexionan sobre la presencia de los hombres en sus propias obras: la poeta y dramaturga Margarita Borja, que se define como "mujer de teatro" feminista y, por lo tanto, con la obligación y el deseo de transformar el "campo simbólico" de las relaciones entre los géneros; y la también dramaturga Susan Yankowitz, que defiende la posibilidad para toda autora de escribir sobre y desde la posición masculina, sin que esto represente una nueva forma de "colonialismo", porque escribir consiste precisamente en meterse en la piel del Otro, de los otros.

En el Seminario Internacional que ha dado origen al presente libro se presentaron otras contribuciones en forma de conferencias (de Luis Bonino, Alicia Puleo y Victoria Sau) que se recogen en un segundo volumen, incluido en la Serie *Mujeres y culturas* de la editorial Icaria y titulado *Nuevas masculinidades*. En esta misma Serie aparecerá asimismo en 2001 *Grandes hombres escritos por mujeres*, una recopilación de artículos que abundan en la misma línea de investigación, que está tomando un gran auge últimamente, pero donde todavía quedan muchos campos por desbrozar.

No queremos concluir esta breve presentación sin expresar nuestro agradecimiento a las personas e instituciones que hicieron posible la celebración del Seminario Internacional y la publicación de este libro, especialmente el Instituto de la Mujer y el Institut Català de la Dona. En cuanto a las personas, destacamos la labor esforzada y entusiasta de Laura Borràs y Annalisa Mirizio, así como la atenta colaboración de Cristina Astorch en la elaboración material del libro.

Junio 2000